

Cielos del desierto de Atacama bajo presión

La contaminación lumínica emerge como nuevo desafío para la astronomía en la región



El desierto de Atacama ha sido históricamente reconocido como uno de los mejores lugares del mundo para la observación astronómica. Sus cielos despejados, baja humedad y mínima interferencia lumínica han permitido la instalación de algunos de los observatorios más avanzados del planeta, posicionando a Chile como un referente global en investigación científica. Sin embargo,

este escenario comienza a enfrentar un riesgo creciente.

En los últimos meses, la expansión de proyectos energéticos, el crecimiento urbano y el aumento de infraestructura han encendido las alertas en la comunidad científica. El principal foco de preocupación es la contaminación lumínica, fenómeno que altera la oscuridad natural del cielo y dificulta la cap-

tación de señales astronómicas de alta precisión. Aunque puede parecer un impacto menor a simple vista, su efecto acumulativo puede comprometer seriamente la calidad de las observaciones.

Especialistas advierten que, de no existir una regulación más estricta y una planificación territorial coordinada, la región podría perder una de sus principales ventajas comparativas a nivel internacional. La astronomía no solo representa un valor científico, sino también un motor de desarrollo asociado a la innovación, el turismo especializado y la colaboración internacional.

El desafío, por tanto, no radica en detener el progreso, sino en encontrar un equilibrio entre crecimiento y protección del entorno. La implementación de normativas sobre iluminación, el uso de tecnologías más eficientes y una mayor conciencia sobre el impacto del desarrollo en los cielos nocturnos aparecen como medidas clave.

En un territorio donde el cielo ha sido parte de su identidad, resguardar su calidad se vuelve una tarea estratégica para el futuro de Atacama.